

RESUMEN EJECUTIVO

El FMI jugó un papel importante en la respuesta global a la crisis. Reformó sus instrumentos de préstamo y aumentó los préstamos no concesionarios, desde casi cero a aproximadamente US\$400.000 millones entre 2008 y 2013. Los programas respaldados por el FMI reflejaron muchas enseñanzas que dejaron las crisis pasadas y ayudaron a los países miembros a afrontar la crisis. El FMI pudo aumentar sus préstamos gracias a una iniciativa de movilización de recursos que cuadruplicó los recursos de la institución a alrededor de un billón de dólares en 2013. Pero la duplicación acordada de las cuotas todavía no ha entrado en vigor, por lo que el FMI depende de los acuerdos de obtención de préstamos para más de dos tercios de su capacidad total de crédito.

El historial del FMI en materia de supervisión fue dispar. La institución fue oportuna e influyente cuando en 2008–09 preconizó el estímulo fiscal a nivel mundial, pero en 2010–11 se apresuró al recomendar una reorientación hacia la consolidación en algunas de las principales economías avanzadas. Al mismo tiempo, el FMI hizo bien al recomendar que estos países recurran a la expansión monetaria en caso de que fuera necesario para mantener la recuperación. Sin embargo, esta combinación de políticas no fue totalmente eficaz para promover la recuperación y exacerbó los efectos de contagio adversos. Con el paso del tiempo y al empeorar las perspectivas de crecimiento, el FMI demostró su flexibilidad al reconsiderar sus recomendaciones en materia de política fiscal y aconsejó moderar el ritmo de la consolidación fiscal.

El FMI puso en marcha muchas iniciativas para reforzar la supervisión macroeconómica y del sector financiero, y amplió sus instrumentos y procesos para detectar y alertar sobre riesgos y vulnerabilidades. Las autoridades entrevistadas para esta evaluación apoyaron en general estos esfuerzos, pero señalaron que el número de estas iniciativas ha crecido más allá de su capacidad para asimilar los resultados. Además, subrayaron que habrían valorado que las advertencias sobre los recientes riesgos cruciales se hubieran formulado con mayor anticipación y claridad. También hubo cuestionamientos sobre si la supervisión que el FMI ejerce en la actualidad permite detectar a tiempo las fuentes de vulnerabilidad que surgen en el sector financiero de los centros financieros de importancia sistémica, a los efectos de advertir a las autoridades y a los países miembros en general.

El FMI colaboró con otras organizaciones en iniciativas importantes, tales como el Proceso de Evaluación Mutua del G-20 y el Consejo de Estabilidad Financiera. Estas colaboraciones lograron en gran medida abordar diferentes aspectos de la crisis y también realizaron la eficacia e influencia del asesoramiento que brinda el FMI. De cara al futuro, a fin de proteger su independencia y garantizar un tratamiento uniforme de la totalidad de los países miembros, el FMI debería formular directrices para clarificar las funciones y responsabilidades de las diferentes partes dentro de estos acuerdos de colaboración.

Dos reformas fortalecerían la capacidad del FMI para alertar sobre riesgos sistémicos incipientes. Primero, el FMI debe consolidar las iniciativas orientadas a detectar los riesgos y vulnerabilidades, y debería comunicar mejor sus conclusiones a las autoridades. Segundo, el FMI debería focalizar la supervisión del sector financiero en los cinco a siete centros financieros verdaderamente sistémicos. Para estos centros, la Evaluación de Estabilidad del Sector Financiero (EESF) debería actualizarse anualmente en forma conjunta con la consulta del Artículo IV.

Para estar mejor preparado para responder a la próxima crisis, el FMI debería tratar de contar con los recursos antes de que surja la necesidad, basándose principalmente en las cuotas de los países miembros a fin de reducir la incertidumbre y reforzar su legitimidad.